



# Fundamentos epistemológicos para el estudio de la violencia desde la comunicación

*Johandry Alberto Hernández\**

## Resumen

El objetivo de este trabajo es plantear el análisis de la violencia desde la comunicación al indagar qué rol ocupan los medios en las violencias y qué rol las violencias en los medios. Se concentra en el estudio de la violencia desde la subjetividad, las representaciones e imaginarios sociales. Se recurre al concepto de las mediaciones de Martín- Barbero (2002, 2003), los estudios de recepción de Orozco (1997) y los trabajos de Imbert (2003, 2004). Esta discusión se perfila como una urgencia académica, pues hace falta constatar si efectivamente los ciudadanos han terminado por naturalizar y legitimar —desde la mediación— la violencia y el crimen en Latinoamérica. A su vez, esta discusión epistemológica puede ayudar a delinear planes de formación para periodistas y hablantes públicos sobre cómo usar la intermediación de la comunicación en una política de pacificación de sociedades altamente violentas.

**Palabras clave:** Epistemología de la comunicación; violencia; mediaciones; representaciones e imaginarios sociales

Recibido: Mayo 2015 • Aceptado: Junio 2015

---

\* Estudiante del Doctorado en Investigación en Medios de Comunicación de la Universidad Carlos III de Madrid. Investigador asociado en Investigadores Venezolanos de la Comunicación (Invecom). Universidad del Zulia, Venezuela. Correo: johandryhernandez@gmail.com

# *Epistemological foundations for the study of violence from communication*

## **Abstract**

The aim of this paper is to analyze the violence from communication to ascertain what role the media occupy in violence and what role violence in the media. It focuses on the study of violence from the subjectivity, social and imaginary representations. It uses the concept of mediation of Martin Barbero (2002, 2003), Orozco's studies of reception (1997) and Imbert's work (2003, 2004). This discussion is emerging as an academic emergency to determine whether citizens actually have come to naturalize and legitimize -from mediation- violence and crime in Latin America. This epistemological discussion can help shape training programs for journalists and public speakers on how to use the intermediation of communication in pacification policies of highly violent societies.

**Keywords:** Epistemology of communication; violence; mediations; representations and social imaginaries.

## **1. Introducción**

Sin posibles salidas, América Latina se enfrenta a uno de sus problemas más desafiantes: la violencia asesina. Según estadísticas del año 2013 de la Organización de Naciones Unidas, este continente reporta el mayor número de homicidios del mundo cada año. México, El Salvador, Colombia, Venezuela, Honduras son los países con mayor número de muertes violentas<sup>1</sup>. Esta realidad convoca a reunir esfuerzos de todos los ciudadanos en la búsqueda de diagnósticos, explicaciones y salidas a un problema sumamente complejo.

Consideramos que además del trabajo hecho desde la Criminología, la Psicología, la Sociología y otras disciplinas que a lo largo de la historia han logrado un acercamiento a la violencia desde sus particulares enfoques

1 Un informe del Banco Interamericano de Desarrollo, publicado en el año 2000, bajo el título *Asalto al Desarrollo, violencia en América Latina*, en el que destaca la muerte de 140.000 personas por año y reseña que una de cada tres familias es víctima del crimen. Según cifras del Observatorio Venezolano de Violencia, en Venezuela se reportaron más de 24 mil homicidios en 2014.

epistemológicos, la comunicación debe desempeñar un rol más protagónico en esta tarea.

A partir del trabajo que hemos adelantado desde hace algunos años en la línea de investigación sobre representaciones e imaginarios mediáticos de violencia y en el que han participado investigadores de México, España y Venezuela, hemos planteado una hipótesis central: el poder destructor de la violencia genera nuevas configuraciones desde la que los sujetos reinterpretan el hecho violento para hilvanar ideas y nociones sobre cómo enfrentar el miedo, el crimen y el peligro. Este enfoque intenta partir desde una perspectiva de la comunicación para plantear también un aporte desde la comunicación.

Tenemos de referencia otros trabajos, como los de Moreno (2007), en los que demuestra que el venezolano es hoy un ser mucho más cruel, con una tendencia cada vez más asesina. La hipótesis supone que la violencia debe analizarse como una fuerza psíquica demoledora que atenta contra todo proyecto de convivencia democrática.

## **2. Violencia como metadiscurso social**

Resulta pertinente considerar el aporte de Imbert (2004) cuando demuestra que la violencia ha llegado a constituirse en un tema recurrente del discurso social: categoría que se debate con enfoques negativos sin que se plantee como expresión social, como objeto signifiante. Su posicionamiento como un metadiscurso de la vida social hoy obliga a asumir el desafío de entender cómo se está comunicando la violencia simbólica —derivada de la representación mediática de la violencia real— en los espacios de la cotidianidad.

La violencia como hecho de representación reclama una validez de interpretación, a partir de su planteamiento en términos simbólicos: cómo se construye el objeto, tanto desde las representaciones de lo mediático, como desde la construcción en el imaginario colectivo. La revisión de la violencia desde el ámbito comunicativo ha sido una exigencia académica en los últimos años. El trabajo de Bonilla y Tamayo (2007) pone en relieve tres etapas que deben abarcarse: 1) problematizar la violencia desde los lenguajes, desde las gramáticas, los dispositivos y contextos que la dotan de significación; 2) emprender estudios que se aproximen a los procesos de comunicación propiamente y no se limiten únicamente al análisis mediático; y 3) investigar los procesos de recepción de la violencia, es decir, los usos y contextos espacio-temporales desde donde son *leídas* las representaciones mediáticas de la violencia y verificar los consensos, las resistencias y las tensiones.

Toda esta cartografía obliga a pensar la violencia como espacio intersubjetivo, como tema que debe revisarse desde las mediaciones, porque su contacto directo, penetrante, invasivo ha de-construido todo un imaginario cultural sobre violencia en las sociedades latinoamericanas.

Imbert (2004) explica que dos fenómenos alimentan el imaginario de la violencia: la omnipresencia de noticias relacionadas con hechos de violencia y la consagración de la multiplicación de nuevos formatos mediáticos. Ofrecer una taxonomía de estos aspectos no implica una condenación apocalíptica de los medios. La orientación está dirigida hacia una incógnita desafiante: ¿cuál es el sentido oculto en las manifestaciones simbólicas de la violencia?

La comunicación de la violencia, junto a su creciente y compleja estructuración de un imaginario de muerte, es clave como objeto de estudio porque su ambivalencia en sí misma engendra su propia antítesis: la comunicación utópicamente apuesta a la civilización y la violencia actual, en cambio, se enrumba a la muerte como mecanismo de hiperfragmentación del poder individual. Esta dualidad de la *comunicación-de-la-violencia* en una primera instancia parece contradictoria, pues semánticamente ambos sustantivos son disímiles. Sin embargo, los medios sembraron el germen de la ambivalencia, a través de la hiperrepresentación (Imbert, 2004, Baudrillard, 1991), dispersaron esta noción de la comunicación de la violencia en situaciones cotidianas que no han sido analizadas como merecen, debido a las limitaciones epistemológicas de la comunicación como ciencia social y a su constante marginación por las disciplinas históricamente reputadas.

En la *comunicación-de-la-violencia*, los objetos de estudio disciplinarios no pueden fijarse únicamente en las categorías de análisis tradicionales como el gobierno, los partidos políticos, los actores y la sociedad civil. Es cierto que son temas de amplia influencia sociológica, pero en este caso la exploración apunta más hacia el sujeto y sus relaciones, comportamientos cotidianos con los discursos mediáticos de violencia y la construcción de su respectivo imaginario de muerte.

Sospechamos que en los mapas de significación de nuestra sociedad se gestan nuevas nociones sobre violencia, se plantean nuevos simbolismos, se asumen re-significaciones del drama violento y se legitiman nuevas ideologías entorno a la violencia misma. Es decir, se construyen nuevos y sofisticados relatos en el imaginario colectivo que sirven de contención y protección ante las incertidumbres y el peligro.

Si se asume la hipótesis de Arteaga (2003) sobre el espacio de la violencia como un modelo de interpretación social, deben diseccionarse tres

ámbitos de análisis: 1) la postura del sujeto frente a la violencia simbólica, 2) la significación y los simbolismos que se le endosan y 3) las formas en las que la sociedad latinoamericana está comunicando la violencia. En este punto, el camino se bifurca: la violencia es un hecho de representación (probablemente el de mayor potencia semiótica en el discurso mediático actual) y es un espacio de reinterpretación subjetiva constante desde la que socialmente nos identificamos y reinventarnos.

La diferencia radica en la violencia como representación, por una parte, y la violencia como imaginario, por la otra. En el estudio de medios, ha prevalecido la primera, pero hace falta constatar qué lugar están ocupando los medios en las violencias sociales.

### **3. Desafío multidisciplinario**

Todas las probabilidades disciplinares desde la Filosofía, la Sociología, la Antropología, el Psicoanálisis deben trabajar junto a la Comunicación y la Semiótica para buscar una explicación de la representación mediática y la construcción de un imaginario de violencia, que parte desde los medios pero choca, permuta y se diversifica ya no en la opinión pública, sino en la “emoción pública” (Imbert: 2010). El reto se complejiza ante la caída de las mediaciones tradicionales como la familia, la escuela, los partidos políticos, el Estado. Se plantea, entonces, un acercamiento al “sujeto receptor”, que obliga a indagar en la sensibilidad hermenéutica y fenomenológica. “Se trata de la definición de violencia a partir de la definición del sujeto, a partir de la subjetividad de la persona violenta o de la persona receptora de esa violencia, de aquella subjetividad cuestionada por la violencia” (Wieviorka 2006: 241).

La violencia mediatizada y la construcción de una imagen de la muerte adquieren en las audiencias un sentido. Y estas relaciones de sentido construidas en la vida cotidiana de la gente sirven de sustento para el reconocimiento de sí mismos a partir de sus relatos, de las conversaciones de las costumbres con los medios masivos.

La violencia se corresponde con determinada consistencia de las representaciones, deseos y afectos que forman a quienes se vinculan en un momento o acontecimiento social con el fin consciente o no de subvertir el orden. La continuidad y persistencia de la violencia es lo más puramente carente de razón y sume a la existencia en el absurdo que es una suerte de incongruencia vital, pero que con la carga de fascinación se vuelve un espejismo de goce, de placer que instituye al individuo objeto mismo de su propia seducción y contemplación morbosa.

El imaginario colectivo recopila y gesta nuevas significaciones sobre los asuntos de mayor interés y ya hemos dicho que la violencia se ubica como el discurso de mayor visibilización mediática. Pero ante la proliferación de gran número de trabajos académicos que desentrañan la estructura de este tipo discurso, otra tarea surge con desafíos tremendos para las ciencias sociales. Nos referimos a comprender cuáles son las ideas, las distorsiones y los sentimientos sobre la violencia que día a día se construyen en los imaginarios sociales. Hace falta indagar desde la sensibilidad de los receptores del discurso mediático de la violencia.

Resulta pertinente plantear tres instancias de análisis desde la comunicación: 1) La reconfiguración de los usos del espacio a partir del repliegue de la ciudadanía hacia otros discursos mediáticos como los de la violencia y como resultado de la adulteración del sentido del espacio público; 2) la densificación cotidiana de la comunicación mediática sobre violencia que opera desde y a partir de los dispositivos de visibilización (agenda) e invisibiliza otros; 3) la multidimensionalidad de las interacciones, las temporalidades desde las que el sujeto (individual y colectivo) procesa los discursos, las narrativas, las mitologías y los imaginarios del tele-ver sobre la violencia y muerte.

La acción simbólica y la representación social conducen a la construcción de los imaginarios sociales, que como dice Pinto (2003) son esquemas, construidos socialmente, para intervenir operativamente en lo que en cada sistema social se considere como realidad o para confeccionar lo que Schütz (2000) llama la trama de signos y símbolos con su particular estructura de sentido y que logran, como apunta Rivera (2009), un intercambio social y simbólico que reconfiguran la dinámica de las relaciones sociales. Martín Barbero (2002) dice que los imaginarios son comprensibles desde los nexos que enlazan las sensibilidades a un orden visual de lo social. Este proceso aplica en el intercambio simbólico de la violencia y contribuye a la confección de una propia ideología, que organice efectivamente las representaciones sociales que exigen la resistencia y el cambio (Van Dijk, 2005). La ideología de la violencia recoge, desde la perspectiva de Althusser (1988), un sistema de ideas, de representaciones, que domina el espíritu de un hombre o un grupo social.

Una fenomenología de las mediaciones implica la apertura del poder de la experiencia cotidiana en la trama del consumo mediático de la representación con la familia, bajo influencias de amigos, instituciones sociales: en esas instancias sensibles se recogen los significados de la violencia. “La narrativa como cercana a la experiencia, como inspiración,

como traza, huella, delinea prioritariamente un espacio ético, que es en realidad norte de su indagación (...) como modo posible –y confrontable– de aproximarse al conocimiento a través de la práctica más extendidamente democrática de la humanidad” (Arfuch, 2008: 138). La autora pone en el relieve un espacio de interlocución que haga posible la inclusión y las pistas para el descifrar los fantasmas, los pensamientos, los miedos, los conceptos sobre violencia que hoy tienen nuestras sociedades a partir de su contacto con lo mediático.

Nuestro planteamiento se centra en la indagación de un imaginario de violencia latente en nuestros países, la autenticación de unas narrativas que permitan conocer el contexto, las profundidades y los simbolismos.

El esfuerzo por la exploración del conocimiento sobre la violencia simbólica parte por el abordaje desde otras preocupaciones y otros enfoques teóricos-metodológicos. La comprensión de la interpretación de las audiencias sobre la violencia cotidiana que leen en los medios amerita la comprensión sobre el espacio-tiempo-demandas.

¿Cómo leen la violencia? ¿Cuáles son sus profundos deseos? ¿Cómo llegar al imaginario de violencia, su lógica, sus dinámicas, percepciones, conceptos, reconfiguraciones? Si la postura teórica que se asume en este trabajo se ubica en la exploración microsociológica del consumo mediático de violencia, la conexión metodológica se ubica en el análisis del relato de los lectores, porque si cada persona es una síntesis de lo social en lo individual, como apunta Moreno (2007), entonces cada sujeto se copla al grupo o los grupos en los que con-vive y re-lee. Si de la narración de una persona se puede extraer nociones y concepciones de la sociedad, es en el espacio intersubjetivo el lugar de conocer. Allí se centra la plenitud de su vivencia, se pueden encontrar las mutaciones simbólicas de la violencia mediática, el lugar que ocupan los medios en las violencias sociales.

Los individuos mediatizados se enfrentan a una doble lectura de la violencia: la real física que pueden padecer, sospechar o sufrir en su actuación diaria y la que presencian y “leen” —en términos semióticos— a partir de la representación mediática. Puede que un ciudadano no haya padecido nunca una acción de violencia real y, sin embargo, tiene una concepción propia de violencia, estructurada a partir de múltiples lecturas y mediaciones.

La búsqueda de un método para captar aspectos emotivos y la relectura de contenido mediático sobre noticias de violencia pasa por responder: ¿qué se produce de lo leen en los medios y qué usos dan a ese contenido? ¿Qué mediaciones interfieren, en qué segmentos de audiencia, con qué resultados?

Es preciso, entonces, esbozar una alternativa metodológica para indagar sobre los medios en las violencias sociales. “La comunicación del objetivo inmediato de la violencia y la emoción que el acto conlleva son elementos claves para desentrañar situaciones de violencia” (Fernández Christlieb: 2011: 6).

#### **4. Enfoque metodológico**

Los estudios de recepción apelan al modelo de la mediación múltiple de Orozco (1993), que estudia a la audiencia por medio de las interacciones, según mediaciones provenientes del género, su edad, clase social, ubicación territorial, política, filiación étnica y religiosa y sus competencias comunicativas. Orozco las llama “comunidades de interpretación”.

La idea en este punto es establecer un cruce entre lo planteado por Moreno (2007) sobre la contextualización de la violencia (realidad de esa violencia) con la mediación de la violencia en las audiencias.

La propuesta metodológica en este trabajo es añadir y complementar el método de Orozco con otras dos nociones: la incidencia del espacio mediático-biográfico, a partir de los trabajos de Sábada (2007) y Arfuch (2002). Sábada dice que nadie duda del carácter transaccional del proceso comunicativo-mediático. Esta autora asegura que la emisión de una noticia es un espacio de simulación de la realidad y se llega al límite entre realidad y ficción en la información. Por lo tanto, los productores se presentan en los contextos de recepción y existen múltiples contextos de recepción. La transacción simbólica en los medios está vinculada al espacio y al tiempo de recepción, de lectura del mensaje de los medios. El interés, entonces, es cognoscitivo, vinculado al análisis del sujeto-receptor a partir de sus condiciones culturales y sociales concretas, referentes culturales, referentes y contextos, resonancias mediáticas, referencias personales.

La herramienta metodológica para aplicar tiene un enfoque conversacional (noción primigenia de la comunicación) por medio de técnicas que se clasifican en la entrevista en grupos de discusión o entrevista personal. “La comunicación es un tipo de actividad social simbólica que implica la producción, transmisión, y recepción de formas simbólicas” (Sábada, 2007: 208).

Este insumo capturado a partir de la narración de un sujeto a través de una entrevista puede analizarse desde la semiótica a partir de la lectura de los medios y su consumo mediático de violencia. Esa narración abarca



la categoría de Arfuch (2002) del espacio biográfico. Nuestro interés es la indagación de la vivencia propia, la construcción del imaginario a partir de la experiencia de lo que lee. Entrevistas, conversaciones, retratos, anecdóticos, testimonios, relatos operan en la identificación especular, en la narrativa de la propia idea de mundo-vida en el compartir sobre hábitos, sentimientos y prácticas constitutivos del orden social. Un sujeto-receptor puede ser espejo de las tramas culturales, la desnudez de los rasgos de nuestras sociedades mediatizadas.

La entrevista como mecanismo de cartografía del receptor indaga en la construcción de los hitos simbólicos. ¿Cómo se narran la vida a varias voces, cómo se narra la experiencia mediática con la violencia? ¿Cómo se articula lo íntimo con lo público en el caso de la violencia? ¿Qué lugar ocupan los medios en las violencias sociales? ¿Es posible hacer una lectura de la violencia simbólica a partir de la subjetividad?

Siempre nos hemos cuestionado el hecho de que en Venezuela la prensa se limita a narrar miles de asesinatos cada año desde la superficie del hecho, una mera actividad forense de contabilidad de muertes y descripciones frías de crímenes, sin que se profundice en la voz de las familias de quienes la violencia les ha arrebatado a un familiar cercano. En este caso, el espacio biográfico<sup>2</sup> de una víctima está en el foso narrativo, desaparecido de toda estructura discursiva en el periodismo, perdida en el envilecimiento del drama y la tortura, reviviendo sus pulsiones en vez de sacudirla con los testimonios desgarradores que están escondidos en el imaginario del barrio, pero gestan un monstruo tan peligroso como el rencor y el resentimiento por la injusticia. Según el Observatorio Venezolano de Violencia, en Venezuela más del 65 % de los ciudadanos en este país apoya los linchamientos como alternativa de justicia.

## 5. Conclusión

La comunicación de la violencia y su estudio se constituye como un vigente desafío académico en nuestros países, pues puede contribuir con la comprensión de uno de los problemas más complejos de Latinoamérica. La violencia física y su circulación en dispositivos simbólicos penetran cada espacio de nuestras cotidianidades.

2 Arfuch, Leonor (2004). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.

Desde los medios se establece un contrato de comunicación a partir de la simbolización, pues se instaura como un proceso convencional de representación de la violencia. Este discurso sobre la muerte, como todos los tipos de discurso, apela al sistema de signos para la circulación de las ideas y la producción del sentido.

La pregunta sería qué se genera en la clave de traducción de la realidad en el imaginario colectivo con la representación de la violencia, tal como la testificamos en los últimos años en los medios y su potencialidad de circulación en las plataformas tecnológicas de información. La respuesta ha de apuntar sobre los usos que las audiencias hacen del contenido de los *massmedia* dedicados a la proyección de la sangre y cómo obtienen de ese contenido las claves para descifrar, aplicar y difundir sus propias experiencias de violencia física o simbólica.

Esta tarea de interpretación constituye un verdadero reto en el análisis de las transacciones que a diario se concretan entre los productores de discurso (periodistas, editores, guionistas) y las audiencias (las grandes y fragmentadas comunidades de sentido). Las ciencias sociales, las ciencias del discurso y las ciencias de la significación tienen el reto de codificar el *maremagnum* de redes y concepciones construidas entre la intencionalidad del productor y el significado en la recepción.

Charaudeau (2003) defiende la idea de que todo hablante comunica para modificar el estado de conocimientos, las creencias o los afectos de su interlocutor para hacerlo actuar de determinada manera. Según esta idea, los hablantes públicos pretenden la modificación del comportamiento de sus audiencias. Los periodistas a diario trabajan por la generación de información, para que esta se convierta en insumo y los ciudadanos tomen decisiones.

Si la lógica de la producción informativa está ligada, como en efecto lo está, a los efectos económicos y sociales, la construcción de la violencia y la muerte en los medios busca un tratamiento que altere las fibras más sensibles de la cultura; de allí que sus construcciones discursivas apunten a la elaboración de significaciones sociales básicas de sumisión, poder, pornografía y prohibición. En este punto de la discusión, es ilustrativo recordar el trabajo de Fuentes Navarro y Vidales (2011: 11) cuando dicen que existe una vinculación directa entre significación y comunicación como modelos de articulación entre la cognición y la agencia social: «El entendimiento de la comunicación como práctica humana y como medio de producción simbólica es un requisito para una crítica informada de las

condiciones contemporáneas de la sociedad». Las prácticas discursivas, por una parte, y la producción social del sentido, por la otra, equivalen a un orden que tienen una influencia directa con la realidad de sujetos vulnerables.

## Referencias

- Althusser, Luis (1988). *Ideología y los aparatos ideológicos del Estado*, editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- Arfuch, Leonor (2008). “El espacio teórico de la narrativa: un desafío ético y político”. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol.13, n. 42, p. 131-140.
- Arfuch, Leonor (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la Subjetividad Contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Arteaga, Nelson (2003). “El espacio de la violencia: un modelo de interpretación social”, *Revista Sociológica*, a.18, n.52, p. 119-145.
- Baudrillard, Jean (1991). *La transparencia del mal: ensayo sobre los fenómenos extremos*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Bonilla, Jorge y Tamayo, Camilo (2007). “Violencia y medios de comunicación en América Latina”, *Revista Signo y Pensamiento*. Universidad Javeriana de Colombia.
- Charaudeau, Patrick (2003). *El discurso de la información. La construcción del espejo social*. Gedisa Editorial. Barcelona.
- Fernández Christlieb, Fátima (2011). *La comunicación de la violencia en el México narco. Reflexiones incipientes a la luz de Norbert Elias y Randall Collins*. Manuscrito inédito.
- Fuentes Navarro, Raúl; Vidales González, Carlos (2011). *Fundaciones y fundamentos del estudio de la comunicación*. CECYTE NL-CAEIP. Monterrey.
- Imbert, Gérard (2010). *La sociedad informe. Posmodernidad, ambivalencia y juego con los límites*. Icaria editorial. Madrid.
- Imbert, Gérard (2004). *La tentación del suicidio*. Tecno Ensayos. Madrid.
- Martín-Barbero, Jesús (2002). *Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile.

- Moreno, Alejandro (2007). *Y salimos a matar gente: investigación sobre el delincuente venezolano violento de origen popular*. Ediciones del Vicerrectorado Académico. Universidad del Zulia, Maracaibo.
- Orozco, Guillermo (1993). “Dialéctica de la mediación televisiva. Estructuración de estrategias de recepción por televidentes”. *Revista Análisi Quaderns de comunicació i cultura*, n.15, p. 31-44.
- Pinto, Juan Luis (2003). “Los imaginarios sociales del delito: la construcción social del delito a través de las películas (1930-1999)”, *Revista Anthropos*, n.198, p.161-176.
- Rivera, Ernesto (2009). “El imaginario social moderno y la construcción de nuevas identidades”, *Revista Ideas*, N. 45, p. 495-501.
- Sábada, Teresa (2007). *Framing. El encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. La Crujía Ediciones. Buenos Aires.
- Schütz, Alfred (2000). *Problema de la realidad social*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Van Dijk, Teun (2005). “Ideología y análisis del discurso”, *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad del Zulia.
- Wieviorka, Michel (2006). “Violencia: destrucción y construcción del sujeto”, *Revista Espacio Abierto*, v.15., n.2, p. 239-248.



# Hacia una filosofía de la comunicación de la vida cotidiana. Exploraciones filosóficas

*Daniel Sicerone\**

## Resumen

El presente trabajo se comprende como una propuesta filosófica de interpretación de la filosofía de la comunicación anclada en el mundo de la vida cotidiana, es decir, donde se reproducen los hombres particulares, dando posibilidad a la reproducción social. La comunicación como proceso social inmanente al mundo de la vida, será analizada desde lo cotidiano, donde las prácticas comunicativas construyen socialidad, allí donde las máquinas molares codifican y territorializan los deseos, pero también desde prácticas disruptivas, experiencias moleculares, dando lugar a una exploración filosófica de las posibilidades de transformación del orden social dominante en el mundo de la vida cotidiana. Comprenderemos que las transformaciones sociales, así como los procesos de codificación y territorialización, ocurren en la vida cotidiana, en aquel espacio-tiempo donde la vida deviene, es decir, donde los cuerpos se reproducen a sí mismos, abriendo la posibilidad de una reproducción del cuerpo colectivo.

**Palabras clave:** Filosofía de la comunicación; vida cotidiana; deseo; codificación; territorialización.

---

Recibido: Mayo 2015 • Aceptado: Julio 2015

\* Ayudante académico de la cátedra de Lógica para un profesional eficiente de la carrera de Comunicación Social de la Universidad del Zulia. Licenciado en Filosofía de la Universidad Católica Cecilio Acosta y maestrante en Filosofía en LUZ. Correo electrónico: daniel.sicerone@hotmail.com

## *To a communication philosophy of everyday life. Philosophical explorations*

### **Abstract**

This paper includes a philosophical interpretation proposal of the philosophy of communication anchored in the world of everyday life, that is, where particular people reproduce, and giving possibility to social reproduction. Communication as immanent in the world of the living social process will be analyzed from the everyday life, where communicative practices build sociality, where the molar machines encode and territorialize desires, but also from disruptive practices, molecular experiences, resulting in a scan philosophical possibility of transforming the dominant social order in the world of everyday life. We understand the social transformations and encoding processes and territorial occur in everyday life, in that space-time where life becomes, that is, where the bodies reproduce themselves, opening the possibility of reproduction collective body.

**Key words:** Philosophy of communication, everyday life; desire; coding; territorialization.

### **1. Introducción: lo cotidiano como exploración filosófica**

Frente a las definiciones hegemónicas y dominantes de la filosofía, proponemos una perspectiva deleuziana que se opone a las representaciones y consideraciones metafísicas, apostando por re-conceptualizar a la filosofía como una exploración del mundo de la vida de los hombres. Esta exploración es un sumergirse, un situarse en el mundo del aquí y del ahora, para desde esta exploración poder crear conceptos que nos permitan dotar de sentido al mundo con el cual nos enfrentamos. Nuestra ligazón con el mundo es en estado de tensión permanente. No hay certezas ni seguridades estables que nos afinquen al mundo, sino plena tensión, proceso que nos sumerge en una comprensión violenta de la vida, en una guerra donde nuestras